LUIS GARCÍA CONDE y ANTONIO PASO (hijo)

El preceptor de Su Alteza

OPERETA BUFA

en un acto y tres cuadros

música del maestro

RAFAEL MILLAN



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1916



EL PRECEPTOR DE SU ALTEZA

EL PRECEPTOR DE SU ALTEZA

OPERETA BUFA

en un acto y tres cuadros

ORIGINAL DE

LUIS GARCÍA CONDE y ANTONIO PASO (hijo)

música del maestro

RAFAEL MILLAN

Estrenada con gran éxito en el TEATRO DE APOLO el día 17 de Junio de 1916



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.

TELÉFONO, NÚMERO 551

1916

A D. Carlos Arniches, ilustre sainetero, maestro en el arte escénico y aún mejor amigo.

A usted que ha sido el **padrino** de este humilde "Preceptor,,, los **papás** agradecidísimos por su **intervención en la pila**, le dedican la **criatura**, con un fuerte abrazo.

Luis García Conde,

Antonio Paso (hijo).

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
PRÍNCIPE LUIS................	SRA.	MAYENDÍA.
PRINCESA HERMINIA	SRTA.	LEONÍS (Rafaela)
JULIETA...		MOREU.
DIRECTORA.....................	SRA.	SOBEJANO.
SUBDIRECTORA...............	SRTA.	MONTES.
FLORENCIA....................		CARCELLER.
COLEGIALA 1.ª...............		NAVA.
IDEM 2.ª.........................		PERALES.
IDEM 3.ª.........................		CORTÉS (P.)
IDEM 4.ª.........................		GAVILÁN (P.)
IDEM 5.ª.........................		GAVILÁN (M.)
IDEM 6.ª.........................		CORTÉS (T.)
CATULO.	SR.	MONCAYO.
REY CLEMENTE..............		S. DEL PINO.
CAPITÁN CIENFUEGOS........		RUFART.
GENERAL AQUILES...........		ROMÁN.
SARGENTO		LÓPEZ.
JARDINERO...................		IBARROLA.
COCINERO......		ROMÁN.
PINCHE................		FISCHER.
OFICIAL 1.º...................		PITARCH.
IDEM 2.º.........................		FISCHER.
CORTESANO 1.º		LLAYNA.
IDEM 2.º..................		VIÑUELAS.
IDEM 3.º.........................		VERA.
UN UJIER.......................		PICÓ.

Damas, cortesanas, aldeanas, colegialas, cantineras, cortesanos, dragones y coro general

---

La acción en un país imaginario

Por derecha é izquierda, las del actor

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Gran salón de recepciones en el real palacio de Clemente CIII. Puertas en primero y segundo término, derecha e izquierda. Al fondo grandes arcos de una galería con ventanal que da a un espléndido jardín. Entre segundo y tercer término derecha, trono al que se asciende por una gradería alfombrada, con dos lujosos sillones cubiertos por un dosel. Escena alfombrada. Sillones regios, etc. Es de día. En tercer término izquierda, se supondrá la entrada a la capilla particular de palacio, donde se está celebrando la boda del Príncipe Luis y la Princesa Herminia.

ESCENA PRIMERA

DAMAS, CORTESANAS, CORTESANOS, OFICIALES, CORO GENERAL. Después el REY CLEMENTE CIII, PRÍNCIPE LUIS, de uniforme, PRINCESA HERMINIA, traje blanco de desposada, CATULO, preceptor de Su Alteza, JULIETA, dama de honor, CAPITÁN CIENFUEGOS, de uniforme, GENERAL AQUILES, de ídem, DAMAS y ACOMPAÑAMIENTO, Al final PAJE 1.º

Música

CORO (En escena.)
¡Gran día de ilusión
para Su Alteza Real!
(Va saliendo toda la comitiva de la capilla.)
Dicha Cupido os rinda
y os dé una eterna
felicidad.

Juventud y placer,
tienen para vencer.
El Príncipe mirad
qué guapo y qué gentil.
¡Bella es la Princesa
como rosa de abril!
Y Su Alteza feliz
radiante va.
La mira con afán.
¿Qué la dirá?
¡Que a todos cubra el manto
de la felicidad!

—

HERM. PRÍN. Mil gracias, cortesanos,
Mil gracias, bellas damas,
a todas los pies beso.

—

REY (Haciendo la presentación de Catulo.)
Os presento a la Princesa.
El preceptor de mi hijo.
CAT A los pies de Vuestra Alteza.
HERM. (¡Oh, qué viejo más ridículo!)
PRÍN. (A Herminia.)
Aquí, el Capitán Cienfuegos,
mi mejor maestro y amigo.
CIENF. A la orden de Su Alteza.
HERM Es simpático.
PRÍN. Y muy listo.
CAT. (Presentando a Julieta.)
Mi futura.
REY (A Herminia.) Vuestra dama.
PRÍN. HERM. (¡Son los dos por el estilo!)

—

REY ¡Viva la Princesa!
TODOS ¡Viva!
REY ¡Viva Su Alteza!
TODOS ¡Viva!
Dicha Cupido etc.

—

CAT. (A Cienfuegos, murmurando.)
(¡Yo no sé por qué el Rey
consintió en acceder!
¡me parece incivil
esta boda infantil!)
CIENF. (El que vos murmureis

que la boda está mal,
es que vais a perder
un cargo principal.)

—

HERM. (Al Príncipe.)
¡Amor mío!
¡Ya soy feliz!

—

¿Y tú?
LOS DOS De gozo muero.
Mi vida es para ti.
Contigo solamente
seré siempre feliz.
LOS DEMÁS Que a todos cubra el manto
de la felicidad.

—

¡Viva la Princesa! etc.

Hablado

JUL. (Al Príncipe.) Permitidme besar vuestra mano. (La besa.) (¡Oh, qué guapo y qué buen mozo! ¡Ay, quien fuera la Princesa!)
CIENF. Alteza, os felicito de todo corazón.
PRÍN. Lo sé, Capitán; más que un servidor, habeis sido siempre un amigo cariñoso; el más amigo quizás.
CAT. ¡Eh, eh, poco a poco; os olvidais que estoy yo aquí, Príncipe!
PRÍN. (Con ironía.) ¡Ah, sí; mi preceptor!
CAT. Vuestro preceptor. El que os ha internado en el mundo de las letras; el que os ha conducido al universo de las ciencias; vuestro padre científico, digámoslo así.
PRÍN. Vuestra ciencia no me ha servido más que para perder el tiempo.
CAT. ¡Perder el tiempo! ¿Oís esto, majestad?
REY No le hagas caso; es un niño. Reprímete, Luis, reprímete.
PRÍN. Es que no sabeis la alegría que siento de pensar que no me importunará más, porque supongo que ya casado, no necesitaré lecciones.
CAT. ¡Quien sabe! (¡Y pensar que voy a perder el momio que disfrutaba!)
GEN. Majestad: ¿no os parece que debíais pronun-

ciar unas cuantas palabras referentes a la solemnidad del acto?

REY ¡Que yo pronuncie!.. ¿Y qué digo?

CAT. (Aparte, al Rey.) (No os apureis, señor, aquí traigo unas cuartillas)

REY (Perfectamente. Entonces, apúntame; pero vocaliza bien, porque ya sabes que soy algo tardo del derecho...)

GEN. Señores: el Rey va a hablar. (Expectación. Todos se agrupan a la izquierda; el Rey sube al trono, y a su derecha, en el suelo, apoyado en la plataforma, se coloca Catulo, que lee unas cuartillas y va «apuntando» al Rey, disimuladamente.)

CAT. «Escuchad.»

REY Ya te oigo; apunta.

CAT. «Escuchad.»

REY Que ya te oigo.

CAT. Si es que empieza así.

REY ¡Ah! (A todos.) «Escuchad.»

CAT. «Cuatro reales...»

REY (A Catulo) ¿Cómo?

CAT. «Cuatro reales... palabras que se me han ocurrido.»

REY ¡Ya! «Cuatro reales palabras que se me han ocurrido en este instante.»

CAT. «Hoy es el día más grande para mí...»

REY «Hoy es el día más grande para mí.. »

CAT. «Porque hoy sale...»

REY «Porque hoy sale...»

CAT. «La nación...»

REY «Hoy sale...»

CAT. «La nación...»

REY (Sin oir) «Hoy sale, hoy...»

CAT. (¡Está voceando el gordo!) (Alzando la voz.) «La nación de su abatimiento.»

REY «La nación de su abatimiento.»

CAT. «Para entrar en una era de prosperidad.»

REY «Para entrar en una era... en una era...»

CAT. (¡A que se queda en la era!) «De prosperidad.»

REY «De prosperidad. Dígalo sino la llegada del General Aquiles en representación del rey Jacobo CIV y la de su egregia esposa, mi consuegra, la reina Marina. ¿No os suena como a gloria ese mensaje, que significa la introducción de Jacobo en nuestra familia?

¿Y no os sigue sonando bien la introducción de Marina?» (A Catulo.) Acaba, que me ahogo.

CAT. «A Dios...»

REY (No te vayas, hombre.)

CAT. «A Dios debemos esta dicha...»

REY «A Dios debemos esta dicha y yo, por boca suya, bendigo esta unión y este día. He dicho.» (A Catulo.) ¿He dicho todo lo que me has dicho, verdad?

CAT. (A medias.) (Clemente baja del trono.)

CIENF. ¡Viva Clemente CIII!

TODOS ¡Viva!

GEN. ¡Viva Jacobo CIV!

TODOS ¡Viva!

PAJE (En el fondo.) El bufet está servido.

REY Pasad, señores, que en seguida soy con vosotros. (Bis en la orquesta y vanse todos por foro izquierda.)

ESCENA II

CLEMENTE, CATULO y AQUILES

REY Ya estamos solos; explícate. ¿Qué asunto es ese tan grave del que quieres hablarme desde que empezó la ceremonia?

CAT. Gravísimo, señor.

REY ¿Es cosa del Presidente del Consejo?

CAT. Del ministerio en total.

GEN. ¿Una crisis acaso?

CAT. El General lo ha dicho; una crisis provocada por la boda de vuestro hijo.

REY ¿Pero qué tiene que ver la política con el himeneo?

CAT. ¿Que qué tiene que ver? Es posible, Majestad, que hayais olvidado lo que prescribe el artíulo 29 de nuestra Constitución?

GEN. ¿Qué dice?

CAT. Pues dice: (Sacando un papel y leyendo.) «No podrá verificarse ningún matrimonio dentro de la familia Real, sin que los contrayentes no hubiesen cumplido los diez y ocho años y, caso que lo realizaran, tendrán que estar separados hasta cumplir dicha edad.»

REY ¿Y qué?

CAT. Que como el Príncipe no cuenta más que diez y seis y la Princesa, mes más, mes menos, por ahí le anda, el conflicto es terrible, dada su menor edad.

REY Ninguno, porque para eso he firmado un Real despacho, en el que declaro que aunque son menores, para mí como si fueran mayores.

GEN. Muy bien firmado.

CAT. Sí; pero es que eso es violar la Constitución y la Constitucion la puede violar todo el mundo menos el Rey. Los ministros temen, y con razón, que se les echen encima las derechas; las izquierdas preparan una interpelación; el partido revolucionario hará de ello un arma para agitar a las masas y si la cosa se pone fea, nuestro Consejo de ministros se pasará al enemigo.

REY ¡Pues es un Consejo! ¿Y qué me aconsejas?

CAT Que cumpláis con la Constitución.

REY ¿Y que separe a mi hijo de la Princesa? ¡Eso es de una crueldad aterradora!

CAT. La Constitución...

REY Sí; pero ten en cuenta que el Príncipe tiene también su constitución, que es muy nervioso, y si la noche de boda se le obliga a que la pase estudiando la guerra de las Galias, es capaz de hacer una barbaridad.

GEN. Y la Princesa lo mismo.

CAT. Yo, señor, como buen vasallo, os anuncio el peligro, ahora, Vuestra Majestad, puede hacer lo que le plazca.

REY Pero, ¿qué voy a hacer, si estoy atado por la Constitución? Y luego, por un lado las derechas, por otro las izquierdas... En fin, venid conmigo; oiremos el parecer del Consejo de ministros, y si no hay forma hábil, ¡qué diantre!, que sujeten sus ímpetus amorosos un par de años. (Inicia el mutis por la primera derecha.)

GEN. (Siguiéndole) Vamos.

CAT. (Aparte, mientras hace mutis también.) ¡Por lo menos, tengo dos años más de preceptor!

ESCENA III

HERMINIA y el PRINCIPE, por la tercera izquierda; ella viene ya sin velo blanco y él la persigue.

Música

HERM. No me cojas, no me cojas.
PRÍN. ¡Si es un beso nada más!
HERM. Yo no quiero, yo no quiero.
PRÍN. Te cogí; ya no te vas.
HERM. No me cojas, yo no quiero.
PRÍN. No te vayas, ven aquí.
HERM. Suelta, suelta, que es pecado
PRÍN. No me importa; te cogí.

—

Deja que te abrace así
y que me mire en tus ojos,
linda princesa de labios rojos;
yo a ti te adoro con frenesí.
Un beso te daría y mil;
un beso de pasión.
Amor, es ilusión;
es dulce encanto del corazón.
El mayor placer,
es beber un beso
en labios de mujer.
Reir y gozar;
es la vida corta
para amar.
LOS DOS El mayor placer,
etc., etc.
PRÍN. No seas así.

Al unis

Acércate a mí.
Por qué no te acercas;
ven aquí.
HERM. Yo no quiero ir;
no me acerco a ti,
porque si me coges
¡ay, de mí!

—

Mi amor sólo es para ti
y eres mi dulce embeleso,
pero no quiero darte ese beso
porque me asustas al verte así,
y mi rubor no admite aquí
demuestres tu pasión.
Amor es ilusión;
es dulce encanto del corazón.
El mayor placer
es tener un maridito
a quien querer.
Reir y gozar,
etc., etc.

LOS DOS El mayor placer,
etc., etc.

(Durante los últimos compases la persigue suplicante, ella se aleja juguetona, terminando abrazándose y con un beso.)

ESCENA IV

DICHOS y JULIETA

Hablado

JUL. (Apareciendo, a tiempo de verlos, por la primera derecha.) ¡Alteza: con vuestro permiso!

PRÍN. ¡Eh! ¿Qué quereis?

HERM. (¡Qué vergüenza!)

JUL. Perdonad, pero... (¡Qué guapo!)

PRÍN. Pero... ¿qué?

JUL. Es una misión tan delicada, tan comprometida, tan... (¡Qué lástima de matrimonio!)

PRÍN. Acabad.

JUL. Pues que vuestro augusto padre ha ordenado que la princesa ingrese hoy mismo en el Colegio de señoritas nobles de Miralles.

LOS DOS ¡Cómo!

PRÍN. ¿Qué decís? ¿Separarme de mi mujercita? ¡Nunca!

HERM. ¡Qué delito hemos cometido!

JUL. Delito, ninguno, Alteza; la causa es que sois demasiado jóvenes para...

PRÍN. ¿Para qué?, acabad.

JUL. Pues para... (¡Ay; se me va a subir el pavo

a las mejillas!) Para... (¿Cómo lo diría yo, sin que se me notase el susodicho ave?) Para... convivir matrimonialmente.

PRÍN. ¿Y quién ha dicho eso?

JUL. La Constitución.

PRÍN. ¿Y qué sabe la Constitución de esas cosas?

HERM. Pues claro que no.

JUL. Según ella, hasta que tengais dos años más, no estais en disposición...

PRÍN. ¿Dos años? Bueno, pues ya vereis la plancha que va a hacer la Constitución.

HERM. Eso; porque yo no me separo de mi maridito.

PRÍN. Ni yo de ti.

JUL. Pensadlo bien, Alteza. Si vuestro padre autoriza que os ameis, falta abiertamente a la Constitución y el Ministerio, el Parlamento, el pueblo, se le vendrá encima. Pudiera surgir una revolución; acaso el destronamiento. Catulo así lo cree.

PRÍN. ¿Ah, pero ha intervenido mi preceptor?

JUL. ¡Es un pozo en ciencia política!

PRÍN. Es un viejo insoportable, del que pienso vengarme.

HERM. (Llorando y pataleando.) Yo no quiero, no quiero y no quiero.

JUL. Comprendo vuestra impaciencia; yo también soy mujer y si la Constitución me impidiera amar, ¡ay!, no sé lo que haría.

PRÍN. Está bien, obedezco; (A Herminia.) sigue a Julieta.

HERM. Júrame que no me olvidarás.

PRÍN. Nunca. ¿Y tú a mí?

HERM. Yo te adoraré más cada día.

PRÍN. (Abrazándose.) ¡Rica!

HERM. ¡Cielo!

PRÍN. ¡Monina!

HERM. ¡Monín!

JUL. (Interponiéndose.) No puedo ver ciertas cosas. ¿Vamos?

HERM. (Haciendo mutis por el fondo derecha, tirando besos al Príncipe.) Adiós, mi vida.

PRÍN. (Tirando besos.) Adiós, mi alma.

JUL. (Se interpone entre ambos para recibir los besos.) Adiós. (El Príncipe se vuelve de espaldas malhumorado.) ¡Ay, no es a mí! (Vase tras Herminia.)

ESCENA V

El PRÍNCIPE. Después por tercera izquierda el CAPITÁN CIENFUEGOS, seguido de tres OFICIALES (Cortesanos)

PRÍN. Qué rabia; separarme de mi mujercita. ¡Y en qué día!

CIENF. ¡Alteza!

PRÍN. (Yendo a su encuentro.) ¡Ah, capitán, amigo mío!

OFIC. 1.º ¿Cómo tan solo?

OFIC. 2.º Se os aguarda con impaciencia.

OFIC. 3.º Lo mismo que a la Princesa.

PRÍN. Perdonad, pero soy el ser más desgraciado de la tierra.

CIENF. ¡Desgraciado! ¿Por qué?

PRÍN. Porque acabo de casarme, adoro a mi mujer... y como si nada.

CIENF. ¡No comprendo!

PRÍN. Que tengo que esperarme dos años.

CIENF. ¿Es un voto que habeis hecho?

PRÍN. ¿Un voto? Lo que yo he hecho, ha sido protestar, pero como si no. Según la Constitución, yo no estoy en disposición de abrazar a mi mujercita, y acaban de llevársela, para recluirla, durante todo ese tiempo, en el Colegio de señoritas Nobles de Miralles. ¡Ah, pero de todo tiene la culpa ese imbécil de preceptor!

CIENF. No os apureis, Príncipe; si la Ley lo dispone así, hay muchos medios de burlar la Ley.

PRÍN. ¿De veras, Capitán? ¿Podría yo, sin que la Constitución lo tomase a mal?...

CIENF. ¡Quién sabe! Por lo pronto, voy a solicitar de vuestro padre, un favor.

PRÍN. ¿Cuál?

CIENF. Ya os enterareis. Esperadme aquí. (Mutis primera derecha.)

ESCENA VI

DICHOS menos CIENFUEGOS. Después CATULO, por la primera derecha

Ofic. 1.º Ya sabeis, Príncipe, que podeis contar con nosotros para todo.

Prín. Gracias, amigos míos.

Cat. (Saliendo.) ¡Alteza!

Prín. ¡Ah, sois vos, *Magister* ridículo!

Cat. Os advierto, Alteza, que por voluntad expresa de Su Majestad, continúo en el cargo de preceptor.

Prín. ¡Claro! ¡Como que eso es lo que íbais buscando.

Cat. Lo que busco es la manera de perfeccionaros en latín, griego y sánscrito.

Prín. A mí no me sirve para nada todo eso. En cambio habeis logrado separarme de la Princesa, proponiendo a mi padre este viaje tan repentino.

Cat. Os engañais, Alteza. Ha dado la coincidencia, que Su Majestad al saber que partía un *convoy* militar para Miralles, dijo:—«¿A qué hora sale el *convoy?*—A las doce—le contesté.—¿Quién manda las fuerzas?—El coronel Mendoza—le respondí.—Pues dí a Mendoza que reserve dos asientos para la Princesa.»

Prín. Eso es una fábula.

Cat. ¡Cómo! ¿Os atreveis a llamarme embustero? En castigo, escribireis cien veces la guerra de las Galias...

Prín. En seguida.

Cat. Cincuenta las Epístolas de Cicerón y una gran lista de los poetas latinos.

Prín. Está bien.

Cat. Ya lo sabeis; para mañana, la guerra de las Galias, las Epístolas de Cicerón y la lista grande.

Prín. Eso lo veremos.

Cat. Príncipe, que eso es faltarme al respeto y vuestro padre no lo aprobará.

ESCENA VII

DICHOS y el CAPITAN CIENFUEGOS, primera derecha

CIENF. (Saliendo.) Tiene razón; al profesor se le debe respetar.

CAT. Ya lo estais oyendo.

CIENF. Solamente que *Magister* Catulo, ya no es profesor de Su Alteza.

CAT. ¡Eh! ¿Qué decís?

CIENF. Su Majestad se ha dignado nombrarle profesor de Literatura del Colegio de Señoritas Nobles de Miralles.

CAT. (Asombrado.) ¡Yo a Miralles!

PRÍN. ¡Cuanto me alegro!

OFIC. 1.º Nuestra enhorabuena.

CAT. Pero, ¿qué les voy a enseñar a aquellas señoritas, si creo que se burlan de todos los profesores?

CIENF. Ya sabreis imponer vuestra autoridad. Y en cuanto a Vuestra Alteza, también el Rey se ha dignado nombraros Coronel de nuestro Regimiento de Dragones, con orden de que parta en seguida de maniobras.

PRÍN. ¿Quién? ¡Yo Coronel!...

CIENF. (Aparte.) (No os opongais; es el principio de mi plan.)

PRÍN. ¡Oh! (Alto.) Si mi padre lo ordena, ¿qué he de hacer más que obedecer.

ESCENA VIII

DICHOS; el REY CLEMENTE, AQUILES y un UJIER, por la primera derecha. Toda la Corte, por foro izqnierda. Al final OFICIALES DE DRAGONES (Señoras) por la galería fondo izquierda

UJIER (Anunciando.) ¡El Rey!

REY (Saliendo y abrazando al Príncipe.) ¡Hijo mío, comprendo que estarás como para pedirte un favor, pero conste que yo he hecho todo lo posible para no amargarte la luna!

PRÍN. Os lo agradezco, papá.

REY Ahora, que las izquierdas por un lado, las

derechas por otro y luego el artículo 29... ¡Qué articulito, hijo mío!

CIENF. No os apeneis, Majestad; el Príncipe encontrará lenitivo a su pena, al frente de los Dragones, que como sabeis, le adoran.

REY Cierto; ha sido una gran idea. A ti te la debo.

PRÍN. ¿Y cuándo he de marchar?

REY Ahora mismo; las maniobras deben empezar en seguida.

CAT. Y yo, Señor, ¿cuándo voy a partir para mi nuevo destino!

REY Al momento, la Directora me encarece la urgencia.

PAJE (Anunciando desde el fondo.) Señor: los oficiales desean saludar a su nuevo Coronel.

REY Que pasen.

Música

TODOS Fijarse bien.
Vedlos llegar.

REY Abrid paso,
que aquí están.
Es brava y gentil
la oficialidad.
(Al Príncipe.)
Ven, que te voy a presentar
pues te he nombrado Coronel,
y en los azares de la lucha
olvidarás a tu mujer.

(Entran los Oficiales, quedando formados a la izquierda, dando frente al Rey.)

—

OFICIALES Estamos a las órdenes
de Vuestra Alteza.
La vida le ofrecemos
con gran placer,
dispuestos a morir
por nuestro coronel.

TODOS Se ponen a las órdenes
de Vuestra Alteza.
La vida sacrifican
con gran placer, etc.

—

PRÍN. Parto a la lucha

con gran dolor,
para olvidar mi amor.
Mi desventura
sabré sufrir.
Sin ella no es vivir.
Es luchar
la vida militar.
Combatir
y vencer o morir.
El eco de las trompetas
resuena en los corazones,
y en mi pecho se despiertan
mil emociones.
Es nuestro emblema
libertad,
ciega obediencia
y humildad,
y el deber,
es morir o vencer,
es conquistar,
pelear y amar.

TODOS — Es nuestro emblema, etc.

—

PRÍN. — Si en la batalla
triunfa el deber,
en el amor, la fe.
Su imagen siempre
me seguirá,
y en mi bandera irá.
Es luchar, etc.

TODOS — Es nuestro emblema, etc.
¡Hurra!

(Todos frente al público.)
(Telón de cuadro.)

Intermedio musical

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Salon. Clase del Colegio de Señoritas Nobles de Miralles. Puertas laterales en primer término derecha y primero y segundo izquierda. Esta última tiene un cerrojo grande por la parte de la escena. Puerta al foro que conduce al jardín. Tres mesas bancos propias de estos sitios, mirando hacia la derecha. En segundo término de este lateral, mesa de despacho, y sobre ella libros, tinteros, plumas, palmetas, disciplinas, bandeja con botella y copa de agua, campanilla, etc., etc. Sillón. Al fondo izquierda piano con banqueta. Es de día.

ESCENA PRIMERA

La PRINCESA HERMINIA y COLEGIALAS de uniforme. La DIRECTORA sentada al piano

Al levantarse el telón aparecen las Colegialas haciendo un ejercicio de gimnasia sueca, dirigidas por la Directora, que figura acompañar al piano

Música

(Las acotaciones en la partitura.)

ESCENA II

DICHAS y la SUBDIRECTORA por la derecha

Hablado

DIR. Mañana continuaremos.

TODAS (Con tonillo de colegio, como siempre que hablan en colectividad.) Sí, señora.

SUB (Saliendo.) Con permiso. Acaba de llegar el profesor de Literatura que la señora Directora encargó a la Corte.

DIR. Que espere.

COLEGIALAS (Con algazara.) ¡Que pase, que pase!

DIR. (Imponiendo silencio) ¡Silencio! Sobre todo, vos, señora. (A Herminia.)

COL. 1.ª (¡Señora!) (Vanse Directora y Subdirectora por la

derecha. Todas la siguen con cautela y al ver que desaparecen expansionan su alegría, volviendo al centro.) ¡Ya se fué!

ESCENA III

DICHAS, menos DIRECTORA y SUBDIRECTORA

COL. 2.ª ¡Gracias a Dios!
HERM. ¡Qué gruñona!
COL. 1.ª (A Herminia.) Y ahora que estamos solas, ¿queréis decirnos por qué os llaman señora?
HERM. Pues me llaman *señora*, porque lo soy, aunque no lo soy.
COL. 1.ª Entonces, ¿qué es lo que sois?
HERM. Me explicaré.
TODAS (Rodeándola.) ¡A ver, a ver!
HERM. Hace dos días me casé con el Príncipe Luis.
TODAS ¡Ah!
COL. 1.ª ¿Luego sois la Princesa Herminia?
COL. 2.ª No teníamos el honor de conoceros.
COL. 1.ª Ya leímos vuestra boda en *La emancipación.*
HERM. ¿En *La emancipación?*
COL. 2.ª Diario republicano.
HERM. Pero, ¿dejan leer aquí eso?
COL. 1.ª ¡Bueno, bueno! El jardinero está suscrito y después que lo ha leído nos lo entrega sin que se entere la Directora.
HERM. ¡Me parece muy bien! Como os decía, me casé, y aún no hacía una hora que se había efectuado nuestro enlace, cuando ordenó Su Majestad que me separasen de mi esposo y permaneciera encerrada en este colegio durante dos años.
TODAS ¡Qué barbaridad!
COL. 2.ª ¡En seguida me separan a mí de mi marido!
COL. 3.ª ¡A mí, ni a tiros!
COL. 4.ª ¡Como no morena!
COL. 1.ª ¿Y por qué tenéis que estar aquí dos años, vamos a ver?
HERM. Porque somos demasiado jóvenes.
COL. 2.ª ¡Uy, qué tontería!
COL. 3.ª Como si no sospecháramos lo que es el matrimonio.
COL. 1.ª Niña, ¿tú qué sabes?

COL. 3.ª Más que tú, porque tengo novio.
COL 1.ª Y yo también.
COL. 2.ª ¡Y yo!
TODAS ¡Y todas!
HERM. ¡Anda y me han traído aquí creyendo que estaba segura!
COL. 1.ª Nos carteamos.
COL. 2.ª Les contestamos.
COL. 3.ª Y nos amamos.
HERM ¡Buenas estamos!
COL. 1.ª ¡Que viene la Directora!
(Revuelo general· se sientan en los bancos. Las tres puntas de banco de la parte de la batería las ocupan: primera fila, la Colegiala 2.ª; segunda, Herminia, y tercera, la Colegiala 1.ª En el banco primero, la Colegiala 3.ª, y en el último, la 4.ª Las demás a gusto del Director de escena.)

ESCENA IV

HERMINIA, COLEGIALAS y la DIRECTORA que vuelve a entrar con CATULO

DIR. (Entrando.) Pasad, pasad, señor Catulo. (Todas se ponen de pie.) Presento a ustedes el nuevo profesor de Literatura, don Catulo Trigo.
CAT. ¡Señoritas!
TODAS Muy buenas tardes. (Levantándose. Se ríen al ver la facha de Catulo.)
COL. 1.ª (A la 4.ª) ¡Chica, qué figura!
COL. 2.ª ¡Qué feo!
COL. 3.ª ¡Qué tipo!
(A una seña de la Directora se sientan.)
DIR. Vamos a ver si hay silencio. (A Catulo.) Necesitan, verdaderamente, un profesor de sana literatura, versado en ciencias, ducho en historia...
CAT. (Con énfasis.) Vamos, sí: un *homme sapiens*.
TODAS (Riéndose.) ¡Ja, ja, ja!
DIR. ¡Señoritas!... ¿qué risas son esas?
HERM. Es esta niña que me hace reir.
COL. 1.ª Y a mí esta.
COL. 2.ª Y a mí esta.
COL. 3.ª Y a mí esta. (Echándose la culpa unas a otras.)
DIR. ¡Silencio!... ¡Silencio he dicho!

HERM.	Señora Directora: si *magister* Catulo no tuviera inconveniente, le agradeceríamos nos explicara algo de literatura o psicología o de...
DIR.	¡Qué deseos tienen de aprender! Me parece muy bien. Mientras voy a dar algunas órdenes, le agradecería les preguntara alguna cosa, para que viera a qué altura se encuentran.
CAT.	Mil gracias, no vengo preparado; el viaje... la sorpresa... la...
HERM.	No le hace.
TODAS	¡Sí, sí!
CAT.	Bueno.
DIR.	Vamos, un poco de orden. Pronto vuelvo; hasta luego. Portarse bien.
TODAS	Sí, señora.
	(Vase la Directora, primera izquierda. En cuanto desaparece, todas, incluso Herminia, levantan las tapas de los pupitres y sacando periódicos y papeles, empiezan a hacer bolas con ellos. Herminia simulará hacer con papel de barba un pájaro con sus alas extendidas, de tamaño grande. Todo lo guardan en los pupitres. Mientras tanto, Catulo, se coloca en el sillón, saca del bolsillo un envoltorio, lo desenvuelve y de él extrae un gorrito raro, con una borla grande, el cual se pone. Risas generales hasta que Catulo empieza la clase imponiendo silencio.)

ESCENA V

DICHOS menos la DIRECTORA

CAT.	Un poquito de silencio. (Lluvia de pelotas de papel, algunas tienen que darle en la cara.) ¡A ver quién *achaga!* (Risas.) Mis queridas discípulas: Séneca, ha dicho, que así como el corsé es la perfección del cuerpo, la enseñanza, es la perfección del alma.
TODAS	(Aplaudiendo y aprovechando para lanzar más pelotillas de papel.)
CAT.	¡Concho! ¿Quién ha sido? (Todas callan; Catulo avanza a las mesas.) ¡He dicho que quién ha sido? (A la 1.ª) ¿Cómo se llama usted?
COL. 1.ª	(Poniéndose en pie.) Pepita Piernas.

CAT. (A la 4.ª) ¿Y usted?

COL. 4.ª (Idem.) Piernas también; somos hermanas.

CAT. Pues las dos Piernas, de rodillas. (¡Hay que tener energías!) (Ellas obedecen y él vuelve a su sitio.) Continúo. Una mujer bien educada es la base de la sociedad. ¿Y qué hay en toda sociedad? Socios y socias. Pues no me negaréis que una buena socia es el sostén de un socio. (Lluvia de pelotillas. Muy incomodado.) He dicho que recreos infantiles, no. (¡Me van a dejar tuerto!) ¡De rodillas! ¡De rodillas todo el mundo! (Vuelve al lado de las mesas: todas se ponen de rodillas en los bancos, metiendo mucho ruido.) ¡Silencio! ¡Silencio, señoritas! (Todas callan.) Vamos a ver, usted. (A la 3.ª) ¿Quién fué Homero?

COL. 3.ª ¡Homero!... ¡Homero!...

CAT. ¡Ah! ¿No saben ustedes nada de los poetas griegos? ¿Tampoco saben que se les daba el nombre de dioses? El dios Homero; el dios Eurípides; el dios Platón. Pues sabedlo: allí todo poeta era un dios, y todo diós era poeta.

TODAS ¡Bravo!

CAT. En vista de que en Literatura están ustedes *in albis*, pasaremos al dictado, para ver cómo se encuentran en ortografía. Siéntense ustedes. (Obedecen.) Cojan papel, pluma y escriban. (Dicta, mientras pasea. Todas escriben.) La caja misteriosa...

TODAS ... Osa.

CAT. Poema de Mazpule.

TODAS ... Hule.

(Catulo mira por encima del hombro de la Colegiala 2.ª lo que esta escribe.)

HERM. (Mostrando a la Colegiala 1.ª el pájaro de papel.) Mira; calla. (Lo guarda.)

CAT. (A la 2.ª) No, hija, no; caja, se escribe con jota. (Lo enmienda.) Vamos. (Sigue dictando.)
«Saltando de rama en rama...

TODAS ... Ama...

CAT. Iba un pajarillo herido...

TODAS ... Ido...

CAT. (De espaldas a Herminia, que aprovecha la ocasión para prenderle el pájaro en... la parte posterior de la persona.)

Y con recelo y escama...

TODAS ... Ama...

CAT. (Volviendo la espalda al público)
Se posó el ave en el nido.»

TODAS ... En el nido. (Grandes risas.)

CAT. (Cogiendo el papel en que escribe Herminia.) ¿Dónde me ha puesto Vuestra Alteza el pájaro?

HERM. Detrás.

CAT. (Volviendo la hoja.) ¡Ah, sí; no lo había visto!

COL. 1.ª Pues es un pájaro muy grande. (Risas.)

ESCENA VI

DICHOS, la DIRECTORA, después la SUBDIRECTORA

DIR. (Saliendo primera izquierda.) ¿Qué tal, qué tal las encuentra?

CAT. (Siempre frente a la Directora.) Muy educadas, muy listas y en muchas cosas sobresalientes. Algo más aplicadas que el príncipe Luis a quien yo educaba.

DIR. ¿Le hacía rabiar mucho?

CAT. ¡Oh!... Me hacía objeto de burlas crueles, de cínicos desaires. (Vuelve la espalda para pasear.)

DIR. (Reparando en el que lleva colgado.) ¡Vaya un pájaro!

CAT No os lo podeis imaginar.

DIR. No; lo digo por un pájaro que os han puesto detrás. (Todas ríen disimulando.)

CAT. ¡Canario! (Quitándoselo.) Es decir, esto es más que un canario; ¡esto es una gallina! (Estrujándolo e indignado a las Colegialas.) ¡Y no os comeis esta gallina por respeto a la señora Directora, aquí presente, que si no...!

SUB. (Entrando por la derecha asustadísima.) ¡Señora Directora!... ¡*Magister* Catulo!...

DIR. ¿Qué ocurre?

CAT. ¿Qué pasa?

SUB. Los oficiales del regimiento de Dragones, mandados por el príncipe Luis, rodean el colegio para entrar.

DIR. ¡Eso es imposible!

SUB. Dicen que si no les dejamos entrar buenamente entrarán por la fuerza.

DIR. ¡Jesús nos valga!

CAT. ¡El Príncipe aquí!

HERM. (Levantándose muy alegre.) ¡Mi marido! ¡Viene por mí!

COLEGS. (Imitándola con gran alegría y saliéndose de los bancos.) ¡Los Dragones!... ¡los Dragones!

DIR. ¡Señoritas!... ¿qué es eso?

SUB. ¿Qué hacemos?

CAT. (Con miedo.) Calma, mucha calma; calma, que aquí estoy yo...

DIR. Es verdad.

CAT. Que aquí estoy yo... (estorbando.) Bueno: por si hubiese necesidad de organizar una resistencia, ¿cuántos hombres válidos hay en el colegio?

DIR. El jardinero, el pinche y el cocinero.

CAT. Pocos son. ¿Y víveres por si el sitio se prolongase?

SUB. Por eso no apuraos: hay patatas, garbanzos, judías ..

DIR. Hay chorizos, hay morcillas, hay...

CAT. (¡Ay, mi madre, cómo me voy a poner!)

DIR. También contamos con infinidad de volátiles: hay pollos, gallos, capones...

CAT. ¡Admirable! Pues nada: dispongan las patatas, judías, etc., para ustedes, que yo por mi parte conque me den dos capones me contento.

DIR. Muy bien.

CAT. Por lo demás, no tengan cuidado.

DIR. Si os parece, venid a dar las órdenes que creais convenientes al cocinero, jardinero y pinche. Pero antes voy a tomar una medida de precaución. Alteza: vais a permitirme que, mientras dure este estado de cosas y para salvar mi responsabilidad, os encierre en esa habitación. (Segunda izquierda.)

HERM. Pero...

CAT. Al encierro. ¡Au!

SUB. (Pasando para acompañarla.) Obedeced, Alteza.

HERM. Así os derroten. (Entra en la segunda, la Subdirectora echa el cerrojo y pasa por detrás hacia la puerta de entrada.)

CAT. ¡Derrotarme a mí! El sitio de Sagunto va a resultar una gira campestre comparado con la resistencia del Colegio de Miralles.

ESCENA VII

DICHOS y FLORENCIA, doncella del colegio, por la derecha

FLOR. Señora Directora.
DIR. ¿Qué ocurre?
FLOR. Una aldeana perseguida por los Dragones desea refugiarse en el colegio.
DIR. ¡Una aldeana!
TODAS ¡Pobrecilla!
CAT. ¿Y es guapa?
FLOR. Muy mona.
CAT. Que entre, que entre inmediatamente y que aguarde aquí; quizá tenga que interrogarla. (Vanse por la derecha Florencia y la Subdirectora. Antes voy a conocer las condiciones estratégicas del edificio y a pasar revista a las fuerzas. Vamos, señora Directora.
DIR. Vamos. Señoritas, no necesito decirlas que ninguna, absolutamente ninguna, descorra el cerrojo de esa puerta.
TODAS Está bien. (Mutis por primera izquierda la Directora y Catulo.)
COL. 3.ª ¡Pobre Princesa!
COL. 1.ª Tan cerca de su marido y sin poder abrazarle.
COL. 2.ª (Que ha ido a la puerta derecha.) Aquí llega la aldeana.

ESCENA VIII

COLEGIALAS y el PRÍNCIPE LUIS, disfrazado de aldeana, con una cestita con paño blanco al brazo. Por debajo de la falda se verá el uniforme de coronel. Al final HERMINIA

Música

PRÍN. ¡Muy buenas tardes!
TODAS ¡Qué candidez!
PRÍN. (¡No veo a Herminia!)
COL. 2.ª Acérquese.
PRÍN. Me da vergüenza.
TODAS ¡Qué cortedad!

¡Pobre aldeana!

PRÍN. (¿Dónde estará?)
¡Ay, qué susto!
¡Qué disgusto!
el que acabo
de pasar.

COL. 2.ª No inquietaros, ni asustaros,
que nada os sucederá.

TODAS ¿Qué os ha pasado?
¿Qué os ha ocurrido?
¿Por qué tan sola
vais por ahí?

PRÍN. (¿Yo qué les cuento?
¿Yo qué les digo?)
¡Pues escuchadme
que vais a oir!

(Se coloca en el centro; las Colegialas le rodean.)

—

Mi tío Daniel
me dijo que saliera
a vender
maíz, requesón,
gallinas, tortas, leche
y un jamón.
De pronto en el camino
me cortó el paso
un dragón rubio;
no le hago caso,
pretende darme un beso
y yo asustada,
con la cestita
le di en la cara.
Después el regimiento
quiere prenderme,
pero yo corro
buscando albergue.
La ocasión aprovecho,
busco un asilo
y aquí me meto.
¡Qué situación!

TODAS Su tío Daniel,
etc., etc.

PRÍN. Salvadme, por Dios,
que todo lo he perdido.
¡Qué dolor!

—

Señoras, por Dios,
tengan caridad.
¡Pobre aldeana!
¡Tenedme caridad!

Hablado

COL. 1.ª Y dinos, buena aldeana: ¿qué aspecto tienen los Dragones?

PRÍN. Os diré: ¡como guapos, vaya si son guapos!

COL. 1.ª ¿Habeis oído? ¡Dice que son guapos!

COL. 2.ª ¿Y qué hacen en el pueblo?

PRÍN. Pues en el pueblo, en cuanto ven a una muchacha guapa como vosotras empiezan a repartir abrazos por aquí, abrazos por allá, besos a unas, besos a otras... (Haciendo todo lo que dice.)

COL. 2.ª ¡Qué atrocidad!

COL. 1.ª ¡Qué aldeana más pegajosa!

HERM. (Desde dentro golpeando la puerta.) ¡Abrid! ¡Abrid!

PRÍN. (Reconociendo la voz y aparte.) (¡Mi mujer!) (Alto.) ¿Quién está encerrada ahí?

COL. 2.ª Una compañera.

COL. 3.ª ¡Nada menos que una Princesa!

PRÍN. ¡Hola!

COL. 1.ª La princesa Herminia, esposa del príncipe Luis. Precisamente, como el Príncipe manda los Dragones, la Directora, para salvar su responsabilidad, la tiene encerrada.

HERM. (Desde dentro golpeando.) ¡Abrid, por favor!

PRÍN. ¿Y no guarda la puerta más que ese cerrojo?

COL. 1.ª Nada más; pero nos está prohibido descorrerle.

PRÍN. A vosotras, sí; pero a mí, no.

TODAS ¡Cómo!

PRÍN. No sabeis las ganas que tengo de ver una Princesa. ¡Jamás las he visto más que en sueños!... Decidme cómo es ésta.

COL. 1.ª ¡Es guapísima!

COL. 2.ª ¡Ideal!

COL. 3.ª ¡Y muy buena!

PRÍN. ¿Buena? (Transición.) Bueno; yo voy a descorrer el cerrojo. (Tratando de ir.)

COL. 1.ª (Deteniéndole.) Quieta; se enfadaría la Directora.

PRÍN. ¿Y a mí qué? (Medio mutis.)

COL. 2.ª Quieta o gritamos.

PRÍN. Pues bien, si dejais que satisfaga mi curiosidad, como recompensa os proporcionaré una entrevista con vuestros respectivos novios.

COL. 1.ª (Rápido y con alegría.) ¡Con mi Alejandro!

COL. 2.ª ¡Con mi Adolfo!

COL. 3.ª ¡Con mi Fernando!

COL. 4.ª ¡Con mi Federico!

PRÍN. Con todos. Vienen en la oficialidad del regimiento.

COL. 1.ª Pero tú puedes...

PRÍN. ¿Que si puedo? Ahora vereis. (Echa a correr, descorre el cerrojo y sale Herminia.)

HERM. (Saliendo.) Esto es intole... (De pronto reconoce al Príncipe y le abraza.) ¡Luis!

PRÍN. (Idem.) ¡Herminia!

COL. 1.ª Pero cómo: ¿no sois una aldeana?

HERM. Es mi maridito: el Príncipe.

PRÍN. (Quitándose la cofia y remangándose la falda para enseñar el pantalón militar.) Sí, el Príncipe, que se ha valido de este disfraz para llegar hasta ella.

COL. 2.ª ¿Y qué pensais hacer?

PRÍN. Pues pienso... (Se oye dentro la voz de Catulo que grita: «Pelotón: De frente.»)

COL. 1.ª Que vienen.

PRÍN. Entrad todas aquí y os enteraré de mi plan, que seguramente os agradará. (Hacen todas mutis por la segunda izquierda cerrando por dentro y quedando, como es lógico, el cerrojo sin correr.)

ESCENA IX

CATULO, con una carabina en la mano. El COCINERO, gorro y mandil blanco con un garrote; el PINCHE, ídem, ídem y con una pala, y el JARDINERO, traje paleto con una horquilla de aventar. Durante tode el número evolucionan en los momentos que no cantan

Musica

TODOS
Somos bravos, somos fieros,
aguerridos, pendencieros,
que traemos escondidas
mil arrobas de valor,
sí, señor.

Al que coja lo atravieso
y le pincho en un divieso,
y aunque nos cueste la vida
le matamos sin temor,
sí, señor.

CAT. Hay que ver
UNOS Es luchar nuestro placer.
CAT. Y sentir.
UNOS El valor hasta morir.
CAT. Pelear.
OTROS Y al contrario dominar.
CAT. Con furor.
OTROS Con astucia y con valor.
TODOS Y después
descansamos todo un mes,
porque al fin
nuestro cuerpo no es de zinc.
CAT. Soy mortífero,
soy plumífero;
y es misión
ir sembrando destrucción.
LOS DEMÁS Soy mortífero,
etc.

—

TODOS Con el ojo siempre alerta,
sin ninguna puerta abierta,
despreciando los peligros,
atacamos con furor;
sí, señor;
y ya ciegos o ya locós,
sin mirar que somos pocos,
atacando al enemigo
producimos gran terror.
CAT. Hay que ver,
etc., etc.

Hablado

CAT. Bien. No estoy descontento de vuestra bravura. Lo único que os falta es un aire más marcial, porque con ese aspecto, el día que cojais un aire, ya vereis.
COC. ¿Usté cree que no nos pegarán?
CAT. ¿Pegarán? ¿No os he dicho que estando yo aquí estais seguros?
LOS TRES Sí, señor.

CAT. ¿Estais seguros... que se han cerrado todas las puertas?

PIN. (Tipo anémico y enfermizo.) Todas.

JAR. Con llave y cerrojo.

CAT. Pues ahora solo queda distribuir el servicio de centinela. Tú, (Al Cocinero.) ¿cómo te llamas?

COC. Luvigildo Corconera.

CAT. Bueno, pues tú te vas a colocar... ¿dónde te mandaría yo?... ¡Ah!, sí; por ese lado, que mira al Norte. (Por la derecha.)

COC. ¿Al Norte?

CAT. Al Norte, sí. (Al Pinche.) ¿Y tú, como te llamas?

PIN. (Con voz desfallecida.) Sisenando Rubio.

CAT. ¡Caray, que mal aspecto tienes! ¡Tú debes estar enfermo!

PIN. Sí, señor; tengo una anemia que me está consumiendo.

CAT. Entonces te voy a mandar... al Este, que azota menos el viento. (Por la izquierda.) Pero no te vayas a dormir, ¡eh!

PIN. Descuide usté.

CAT. ¿Y tú?

JAR. Ruperto Atocha, para servir a usté.

CAT. ¿Atocha? Pues tú tienes que estar en el Mediodía. (Foro.)

JAR. Donde usté disponga.

CAT. Y no dejarme de cantar el «Alerta». Conque en marcha. ¡Au! (Vase cada uno por el sitio indicado.)

ESCENA X

CATULO. Después la DIRECTORA. Más tarde la SUBDIRECTORA

CAT. Me parece que como estratégico, soy un Napoleón. La defensiva es más cómoda que la ofensiva, y yo pienso mantenerme a la defensiva, porque aquí, con las provisiones que hay, me puedo mantener muy bien.

DIR. (Primera izquierda.) Qué, señor Catulo, ¿ha tomado usted ya sus medidas?

CAT. Todas.

DIR. ¿Y no habrá nada que temer?

CAT. ¿Que temer? (Se oyen dentro los «Alertas» del Cocinero, Jardinero y Pinche; este último con voz débil y plañidera.) ¿Oís? Esos «Alertas» os probarán que no me duermo.

DIR. ¡Magnífico!

SUB. (Entrando por la derecha.) Señora.

DIR. ¿Qué pasa?

SUB. Un Capitán de dragones desea hablar con la señora.

CAT. Eso es una estratagema para *colarse*.

SUB. Jura que no le guía otro interés que hablar al Príncipe.

CAT. (Riendo.) ¡Ja, ja, ja! Pero, ¿es que cree ese iluso que el Príncipe ha podido penetrar en el Colegio? (Se oyen de nuevo los «Alertas».) ¡Menudo servicio estratégico he montado! (Se acerca al foro y contesta también.) «Alerta está.» Aquí no entra ni una rata.

SUB. Dice que todo lo que tardemos en que le vea, puede acarrear un grave peligro para él y tal vez al trono.

CAT. ¡¡Al trono!!

SUB. Sus palabras parecen sinceras.

DIR. Hágalo pasar, que se convenza que el Príncipe no está aquí.

CAT. Sí; pero que deje el sable en la puerta, por si acaso. Los parlamentarios sin armas, ¿eh?

SUB. Está bien. (Mutis.)

ESCENA XI

La DIRECTORA, CATULO. Después el CAPITÁN CIENFUEGOS, por la derecha

DIR. ¿Qué ocurrirá?

CAT. No sé. Mucho me temo que sea un ardid para estropear mi magnífico plan de defensa.

DIR. De todos modos, se trata de un hombre solo.

CAT. Sí; pero es que yo también estoy solo, porque he distribuído las fuerzas, y yo, sin fuerzas, soy hombre perdido..

CIENF. (Entrando.) Perdonad, pero necesito hablar al Príncipe urgentemente.

DIR. Capitán, estais equivocado; el Príncipe no ha entrado en el Colegio.

CAT. (Dándose importancia.) Ni entrará mientras yo aliente.

CIENF. *Magister* Catulo, no seais ridículo, que el tiempo apremia ¿Dónde está el Príncipe?

DIR. Os repito que aquí no está.

CAT. (Por la cabeza.) Esta me dejo yo cortar si el Príncipe logra entrar aquí.

ESCENA XII

DICHOS. El PRÍNCIPE LUIS, ya de uniforme de Coronel, la PRINCESA HERMINIA y las COLEGIALAS, segunda izquierda

PRÍN. Pues ya podeis proceder a la decapitación, porque aquí me teneis.

CAT. (Sorprendido) ¡Mi madre! ¿Estaré amodorrado?

DIR. ¡El Príncipe aquí! ¡Y en ese cuarto! (Se oyen las voces de los centinelas.)

CAT. (Gritando.) ¡Callad, que estais haciendo el ridículo! (El Pinche contesta mucho más débil.) ¡¡Está muriéndose ese pobre!!

CIENF. Príncipe: es necesario que inmediatamente tomeis el mando de las fuerzas y a marchas forzadas os encamineis a la Corte.

PRÍN. Orden de mi padre, ¿verdad?

CIENF. No; algo más grave. El Consejo de Ministros ha dimitido, el pueblo se ha levantado, las derechas han hecho causa común con el pueblo, el movimiento toma caracteres revolucionarios y peligra el trono.

HERM. (Al Príncipe.) ¿Qué vas a hacer?

PRÍN. Partir en seguida.

HERM. ¡Otra vez cortada nuestra felicidad!

COL. 1.a ¡Adiós la recompensa ofrecida!

COL. 2.a No podreis cumplirnos vuestro ofrecimiento.

PRÍN. Al contrario; nunca mejor que ahora podrá realizarse mi plan. Capitán, que esté pronto el Regimiento a marchar. Y tú... (Habla al oído a Herminia.)

HERM. (Con alegría.) Descuida; ya verás de lo que somos capaces.

PRÍN. En marcha. (Medio mutis.)

CAT. Un momento. Cuando peligra el trono de mi Rey, yo no puedo seguir aquí hablando de Homero.

CIENF. ¡Cómo! ¿Seríais capaz?

CAT (Dándose importancia.) ¿Capaz? ¡Ustedes no me conocen a mí como estrategal, ¿verdad? Bueno; pues cuando me vean estrateagear, la Cruz de Hierro les va a parecer un imperdible para premiar mis merecimientos.

CIENF. En marcha, que no hay tiempo que perder.

PRÍN. Hay que apagar ese grito sedicioso.

CIENF. Hay que hacer que los revolucionarios se callen.

CAT. Sí, que se callen. (Se oyen de nuevo los «Alertas».) Y que se callen esos también. (En vista de que la voz del Pinche no contesta, repite el segundo, pero sigue sin contestar.) ¡Adiós!... ¡Ya se ha muerto ese infeliz! (Todos se despiden del Príncipe, Catulo y Capitán Cienfuegos. Telón rápido de cuadro.)

Música en la orquesta

MUTACION

CUADRO TERCERO

Decoración de campamento. A la derecha algunas tiendas de campaña. Es de día.

ESCENA PRIMERA

Oficiales, Soldados, Cantineras y un SARGENTO. Después el CAPITÁN CIENFUEGOS

Música

(Aparecen bebiendo, servidos por las Cantineras.)

TODOS
¡A beber,
que la vida es placer!
A luchar,
y la gloria alcanzar.
¡Victoria!
Brindemos.

A beber, en honor
del bravo Coronel.

SAR. Las Cantineras
van a bailar.
¡A cantar!
¡A gozar!

(Bailan las Cantineras.)

¡Ah!, siento dolor,
al tener que cantar
la canción del amor.
¡Ah!, lloro al querer
recordar la traición
de una mujer.
Lo mismo que una rosa
de perfumado olor,
guardé el recuerdo suyo,
que me embriagó de amor.
¡Ay, mi serrana!
Son tus ojos corales divinos,
que encienden deseos
de besos en flor.
Niña,
tus ojos hablan de pasión;
ojos que matan traidores,
mientras
tus labios ríen de emoción,
y fingen dulces amores.
Mi bien, mi amor;
¡qué placer!
Quiero en tu boca de grana
las mieles beber.
Si te estrecho en mis brazos
y pides mi vida,
también te daré.

TODOS Tra-larala-la.
Cantinera, baila ya.

Hablado

TODOS ¡Bravo, bravo!

OFIC. 1.° Silencio: el Capitán Cienfuegos.

CIENF. (Entrando fondo derecha.) ¡Qué gran victoria! ¡Qué triunfo!

OFIC. 1.° ¿De modo que los sediciosos?...

CIENF. Completamente derrotados. ¡Ah, cuando Su Majestad sepa que gracias al arrojo del

Príncipe el trono está más seguro que nunca, su alegría no va a tener límites.

OFIC. 1.° ¿Hemos tenido muchas bajas?

CIENF. Menos de las que suponíamos. Por cierto que entre ellas, se cuenta la de *Magister* Catulo.

OFIC. 1.° ¿El preceptor de Su Alteza?

CIENF. El pobre diablo se empeñó en demostrarnos sus condiciones estratégicas y a estas horas puede que le esté enseñando latín al demonio. (Todos ríen.)

OFIC. 1.° ¡Pobre Catulo!

ESCENA II

DICHOS y CATULO por la primera derecha. Trae la cabeza vendada y muy derrotado

CAT. ¡Presente!

CIENF. ¡Cómo! ¿Sois vos? Pero, ¿qué teneis en la cabeza?

CAT. El ocipital magullado, dos bollos en la caja craneana y un temporal deshecho... Pero lo que más me indigna, es que el mismo que me hizo los bollos me dió una torta.

CIENF. Pero, ¿quien os manda meteros en estos trotes?

OFIC. 1.° Vos no servís para esto.

CAT. (Indignado.) ¡Ah!, ¿pero es que os figurais que yo nunca me he batido? ¡Pues toda mi vida está llena de hechos gloriosos.

TODOS ¿De veras?

CAT. Escuchad.

Música

Una vez
peleando con los moros
que hay en Fez
conquisté
dos aduares, tres palacios
y un harem.
Sin desenvainar la espada,
con gran valor penetré,
y al ver a la favorita
al punto la desnudé.

(Imitando el toque de corneta.)
Tarara-rará.
Tarara-rará.
¡Recolibrí! ¡Qué gran valor!
Soy más valiente que un león.
¡Recacahuet! No hay general
que se me iguale en pelear.
Ni Holofernes, ni Bismarck,
ni el gran Scipion.
Tarará-tarará,
me llegan a un talón.

TODOS ¡Recolibrí, qué gran valor!
¡Es más valiente que un león!

—

CAT. En Tolón,
de una carga puse en fuga
un escuadrón,
y en Pekin
me he metido en un bolsillo
a un mandarín.
Y luchando con un cafre,
de un sablazo nada más,
le saqué cuatro pesetas...
y no las pienso pagar.
Tra-tarará-rará,
tra-tarará-rará.
¡Recolibrí, qué gran valor,
etc., etc.

ESCENA III

DICHOS. Por la derecha CLEMENTE CIII, seguido de JULIETA, en traje de viaje, y dos AYUDANTES. Después, por la izquierda, el PRÍNCIPE, LUIS, HERMINIA y las COLEGIALAS, vestidas de oficiales de Dragones y en compañía de los oficiales del final del cuadro primero

Hablado

REY Capitán, ¿dónde está el Príncipe? ¿Dónde está mi hijo? Quiero estrecharle entre mis brazos.

CIENF. Por lo visto, ya sabeis...

REY Todo. ¡No puede negar que lleva mi sangre

A su edad, tuve yo que salir al campo también; ¿lo recuerdas? (A Julieta.)

JUL. Por disposición de los médicos, a reponeros de una bronquitis; es cierto, señor.

CAT. Así también salgo yo al campo.

OFIC. 1.º El Príncipe llega.

PRÍN. (Saliendo.) ¡Padre mío! (Se abrazan.)

REY ¡Vástago de mi alma! Y ahora, señores, decidme: Un Príncipe que hace lo que acaba de hacer este, ¿no merece ser mayor de edad, diga lo que diga el artículo veintinueve?

PRÍN. ¡Nunca! La ley se ha hecho para acatarla y yo la acato. Hasta cumplir los diez y ocho años, no puedo abrazar a mi mujer, pero en cambio nadie me priva de que abrace a mis oficiales que tan valientemente se han portado, y en particular a éste, (Por Herminia.) que acabo de nombrarle mi ayudante. (La abraza.)

TODOS ¡La Princesa Herminia!

HERM. Os equivocais, señores; soy el oficial Rolando, a las órdenes del Príncipe; él manda y yo obedezco.

CAT. (¡Pues ya sé dónde la va a mandar en seguida!)

PRÍN. Y ahora, como premio a nuestra victoria, solicito que concedais vuestra real venia a varios de mis oficiales, para contraer matrimonio.

REY Concedida. ¿Habeis elegido ya esposa?

COLEGIALAS (Adelantando y saludando militarmente.) ¡Presente, Majestad!

CAT. ¡Mis discípulas del colegio de Miralles!

REY ¿Pero qué significa ese traje?

PRÍN. Significa que pertenecen a mi cuerpo.

REY Está bien; mañana firmaré las reales licencias.

COL. 1.ª Gracias, Majestad.

JUL. (A Clemente.) Señor, a ver cuándo firmais una real licencia para mí

REY Tienes ya elegido compañero.

JUL. Ya sabeis que Catulo me enloquece.

CAT. (Alarmado.) ¿Quién, yo? ¡Imposible! Yo no puedo casarme.

PRÍN. ¿Por qué?

CAT. Porque yo estoy para entrar en Inválidos.

JUL. Mi amor te hará resurgir otra vez.
REY Basta, mañana firmaré la real licencia.
CAT. (Al cielo.) Señor: ¿por qué no estaré yo incluído en el artículo veintinueve.
CIENF. ¡Viva el Rey!
TODOS ¡Viva!
OFIC. 1.º ¡Vivan los Príncipes!
TODOS ¡Vivan.

Música

TODOS
Es nuestro emblema
libertad,
etc., etc.

(Telón.)

FIN DE LA OPERETA

Obras de Luis García Conde

La viuda del comandante, juguete cómico en un acto y en prosa. (1)

Los de Caspe, sainete cómico-lírico en un acto, música del maestro E. Contreras. (1)

Nouveau Petit Royal, humorada cómico-lírica en un acto, música del maestro Prudencio Muñoz.

La Parada o El relevo de Palacio, sainete cómico-lírico en un acto, música de los maestros Vela y Brú.

El preceptor de Su Alteza, opereta bufa en un acto, música del maestro Millán. (1)

---

(1) En colaboración.

Obras de Antonio Paso (hijo)

La maltratada, parodia de «La malquerida», de don Jacinto Benavente; sainete en un acto. (1)

El secreto del corredor, juguete cómico en tres actos. (1)

El preceptor de Su Alteza, opereta bufa en un acto, música del maestro Millán. (1)

(1) En colaboración.

Precio: UNA peseta